

# Resumen ejecutivo



Organización  
Internacional  
del Trabajo

## Labour Markets, Institutions and Inequality

Building just societies in the 21st century

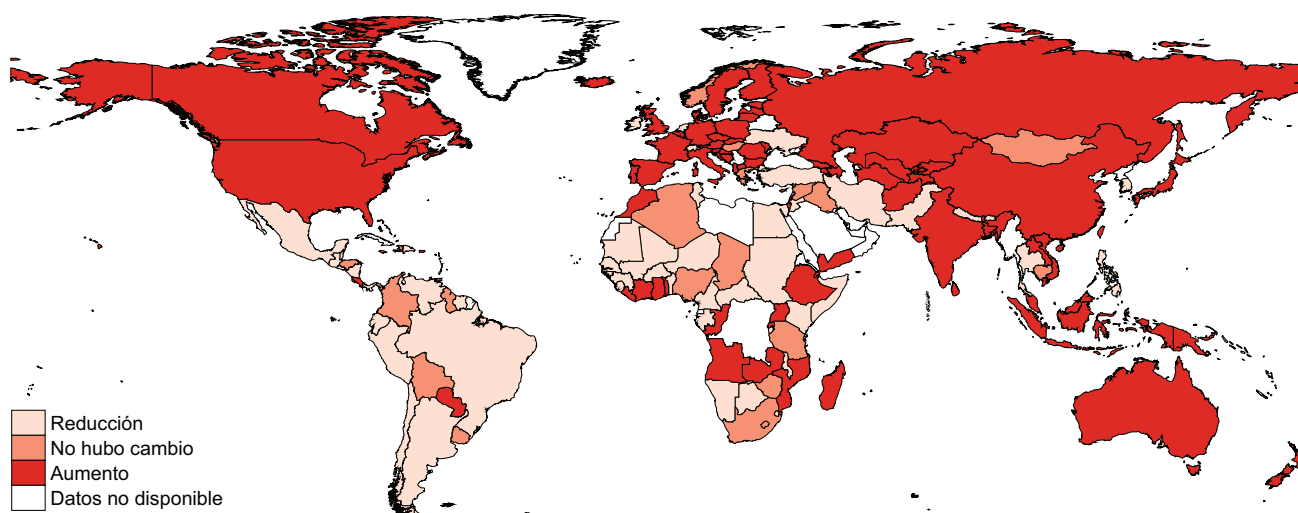
## [Los mercados laborales, sus instituciones y la desigualdad]

Construir sociedades más justas en el siglo XXI]

Editado por Janine Berg

A lo largo de las últimas décadas, en la mayoría de los países industrializados – Canadá, Estados Unidos, gran parte de Europa, Australia y Nueva Zelanda – la desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini, ha aumentado. La desigualdad también incrementó en Asia, incluyendo India y China, y en algunas regiones de África. Por el contrario la desigualdad disminuyó en la mayor parte de América Latina y en algunos países africanos (ver el mapa). No obstante, América Latina sigue siendo la región con mayores desigualdades del mundo, un poco por debajo del sur de África.

**Mapa. Cambios en la desigualdad de los ingresos, principios de 1990–principios de 2010.**



*Fuente:* Base de datos normalizada sobre la desigualdad de los ingresos (SWIID), versión 4.1.

El aumento de la desigualdad, que ha afectado la distribución de los ingresos tanto entre el capital y el trabajo, como entre las familias y los individuos, ha suscitado debates sobre las causas y las posibles soluciones. Esta nueva publicación, basada en las conclusiones de expertos de la OIT, es sobre las soluciones.

El libro sostiene que para reducir la desigualdad, los países deben fortalecer sus instituciones del mercado laboral, definidas en términos amplios, para incluir a las instituciones más comunes que regulan el lugar de trabajo – negociación colectiva, salario mínimo, tipos de contrato de trabajo y reglamentación de la jornada laboral – y a las instituciones que permiten redistribuir los ingresos, como las pensiones, las prestaciones por desempleo, el apoyo a los ingresos para los pobres y los servicios sociales públicos. Debido a que el trabajo es la principal fuente de ingresos para los hogares activos, el libro considera en su análisis también las políticas de pleno empleo.

Algunos capítulos del libro están dedicados a examinar el impacto de ciertas instituciones del mercado laboral sobre la desigualdad de los ingresos, así como la manera en que estas instituciones interactúan entre sí para influir sobre el funcionamiento de los mercados laborales. La publicación analiza tanto los países industrializados como los países en desarrollo y reconoce que no existe un modelo que se ajuste a todos para reducir la desigualdad; más bien, las políticas deberían ser concebidas para reflejar las características económicas, sociales e institucionales de cada país. Los autores sostienen que los países pueden, a pesar de las presiones que ejerce la globalización, reducir la desigualdad, y muestra cómo los gobiernos pueden utilizar una diversidad de políticas que actúen conjuntamente para alcanzar este objetivo.

### **La instituciones del mercado laboral afectan el acceso de los trabajadores a los mercados laborales**

En primer lugar, las políticas dirigidas a promover el pleno empleo contribuyen a garantizar oportunidades en el mercado laboral. Reducir el costo del trabajo no resolverá el problema del desempleo, más bien, las políticas macroeconómicas, comerciales y de inversiones deberán ser formuladas con el objetivo explícito de sostener la creación de empleo.

Los trabajadores tienen mayores posibilidades de acceder a estos empleos si existen instituciones del mercado laboral que ayuden a los trabajadores a participar en él. Por ejemplo, la oferta de servicios públicos de cuidado puede facilitar la capacidad de las mujeres de obtener o mantener un empleo remunerado, con consecuencias tanto para la igualdad de género como para los ingresos. Cuando los servicios de cuidado no son suministrados por el sector público, las trabajadoras no pueden entrar en el mercado laboral o tienen menos flexibilidad – y por lo tanto menos oportunidades y poder de negociación – cuando logran entrar. Si comienzan a trabajar, probablemente tendrán que delegar sus responsabilidades familiares a otros miembros de la familia, por lo general mujeres, lo cual explica en parte la gran proporción de mujeres jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (los NiNis) en las familias de ingresos bajos. Otras instituciones también pueden influenciar la participación en el mercado laboral, garantizando que los grupos que no están en edad de trabajar (es decir los adolescentes y las personas mayores) tengan la opción de no participar. Por ejemplo, existe una importante relación negativa entre la cobertura y los niveles de las pensiones y la tasa de actividad de las personas mayores.

### **Las instituciones del mercado laboral afectan las remuneraciones en el mercado laboral**

La negociación colectiva y el salario mínimo son dos instituciones que afectan directamente los ingresos de los trabajadores, comprimiendo la distribución salarial general y apoyando los salarios

más bajos de la escala salarial. La influencia de los sindicatos sobre la distribución de los salarios en una economía puede resultar de su función como actores en representación de los trabajadores en los grandes debates económicos, sociales y políticos; pero también como partes interesadas en las negociaciones de los convenios colectivos a escala de empresa o de sector de actividad. La influencia de la negociación colectiva diferirá según si es un sistema “estrecho”, limitado a las partes o la unidad de negociación, o un sistema “inclusivo” en el cual los convenios colectivos se extienden a todos los trabajadores del sector económico aunque no sean miembros de un sindicato.

El salario mínimo, al garantizar un nivel mínimo de ingresos para quienes se encuentran en el nivel más bajo de la escala salarial, es también una herramienta eficaz para comprimir la distribución de los salarios, y ayudar a disminuir la incidencia de la baja remuneración en los países desarrollados y en los países en desarrollo. Más de 90 por ciento de los países miembros de la OIT tienen un sistema de salario mínimo y, aún en los países en desarrollo donde su aplicación es laxa, el salario mínimo contribuye a reducir la desigualdad.

El tipo de contrato de empleo también ejerce una influencia sobre la remuneración y las condiciones de trabajo. El incremento de los contratos de trabajo temporales y de trabajo a tiempo parcial puede contribuir con la desigualdad según cómo son reglamentados en los mercados nacionales. Por ejemplo, en los países en que la reglamentación nacional contiene el principio de igualdad de trato para los trabajadores a tiempo parcial, los salarios y las prestaciones son calculados de manera proporcional y el trabajador será menos penalizado cuando trabaja a tiempo parcial. Además, las políticas que otorgan al empleado el derecho de pasar al tiempo parcial y de salir, limitan el riesgo de que estos empleos se conviertan en una trampa para su carrera.

*Los mercados laborales, sus instituciones y la desigualdad*, al tratar sobre la equidad general en una sociedad, dedica unos capítulos a analizar de qué manera las instituciones del mercado laboral influyen el desempeño de las mujeres, los jóvenes y los trabajadores migrantes en el mercado laboral. Los autores constataron que el salario mínimo, la negociación colectiva y las políticas que protegen a los trabajadores temporales y a tiempo parcial ayudan a incrementar los ingresos de estos trabajadores y, a la vez, contribuyen a limitar la dispersión del ingreso en el mercado laboral, cuestionando la afirmación según la cual la reglamentación del mercado laboral perjudica a estos grupos.

### **Políticas redistributivas que afectan los ingresos dentro y fuera del mercado laboral**

Las políticas sociales redistributivas son el principal medio con que cuentan los gobiernos para modificar la distribución de los ingresos. Estas políticas permiten garantizar ingresos regulares a lo largo de las diferentes etapas de la vida, así como a ayudan a los trabajadores a enfrentar los posibles imprevistos. Pero además de afectar directamente los ingresos familiares, las políticas sociales también pueden repercutir sobre los ingresos indirectamente, gracias a su influencia sobre el mercado laboral. Los programas de asistencia social pueden aliviar la situación desesperada de los trabajadores y, por lo tanto, la probabilidad de ser víctimas del trabajo forzoso o de otras formas de explotación. Las prestaciones de desempleo pueden mejorar la adecuación al mercado laboral y la capacidad de los trabajadores de negociar mejores salarios; los programas de garantía de empleo pueden mejorar el respeto del salario mínimo. Las prestaciones asociadas a un empleo, por otro lado, corren el riesgo de actuar como un subsidio a los salarios bajos pagados por los empleadores, a menos que no sean complementadas con otras políticas como los salarios mínimos.

Los gobiernos demuestran un compromiso variable hacia la redistribución, con regímenes fiscales o sistemas de seguridad social – las dos principales herramientas de redistribución fiscal – que difieren considerablemente en su dimensión y alcance entre un país y otro. El libro presenta datos que

muestran, por ejemplo, cómo en América Latina y en Asia Oriental, los impuestos y las transferencias tienen escasas repercusiones sobre la reducción del coeficiente de Gini (una disminución de apenas 0,02 puntos porcentuales), indicando que es una herramienta política poco desarrollada. Europa y Norteamérica dependen más de los impuestos y las transferencias sociales, pero el diseño y el impacto redistributivo de sus sistemas difieren. Europa depende más de las transferencias mientras que Estados Unidos y Canadá se apoyan más en los impuestos para reducir la desigualdad; el efecto general en términos de distribución es mucho mayor en Europa, lo cual resulta en una reducción del coeficiente de Gini de 0,20 puntos porcentuales o más en algunos países.

La capacidad de redistribución de las políticas sociales también depende de cómo son formuladas, e incluye la combinación de formas públicas y privadas de protección, y la existencia o no de garantías mínimas para todos. Recientemente, muchos países en desarrollo han ampliado sus programas de asistencia social, lo cual constituye una evolución positiva debido a su eficacia para reducir la pobreza. Pero a causa del bajo nivel de las prestaciones, estas políticas deben ser complementadas con otras medidas de protección social que pueden proporcionar un apoyo adicional a los trabajadores y tener un mayor efecto redistributivo.

### **La voluntad política es indispensable**

Para construir sociedades justas, los países disponen de una gran variedad de políticas distributivas y redistributivas que se pueden adaptar en función de su realidad. Un primer paso importante es la elección de políticas adecuadas, a lo que este libro pretende contribuir. Sin embargo, poner en marcha la combinación apropiada requiere voluntad y compromiso político. Sólo entonces podrán garantizarse unas sociedades justas.

### **Copyright © Organización Internacional del Trabajo**

Este resumen no constituye un documento oficial de la Organización Internacional del Trabajo. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente el punto de vista de la OIT. Las denominaciones utilizadas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la OIT sobre la situación jurídica de ningún país, área o territorio, ni sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras. La referencia a nombres de empresas y de productos y procesos comerciales no implica que la OIT los apoye, y el hecho de no mencionar una empresa, un producto o un proceso comercial concretos no denota desaprobación.

Este texto puede reproducirse libremente mencionando la fuente.

Departamento de Comunicación y de la Información Pública  
Oficina Internacional del Trabajo  
4 route des Morillons, 1211 Ginebra 22, Suiza  
Para más información, visitar nuestro sitio web [www.ilo.org](http://www.ilo.org)

